



CARTA DE EL P. JUAN MANUEL
*de la Torre, Vice-Preposito de la Casa Profes-
 ssa de la Compañia de Jesus de Madrid,
 à los PP. y HH. de la misma Compañia de
 la Provincia de Toledo, sobre la vida, y
 muerte de el P. Doctor Juan Thomàs Cam-
 bialso, Preposito difunto en dicha Casa.*

PAX CHRISTI, &c.



Las dos, y media de la mañana de el Lunes 16. de Diciembre de 1748. fue nuestro Señor servido de llevar para si, como esperamos de su misericordia, al Padre Doctor Juan Thomàs Cambialso, de nuestra Compañia de Jesus, Professo de quarto Voto, habiendose prevenido muy à tiempo, y ternissimamente con los santos Sacramentos de Viatico, y Extrema-Uncion, y dichosele la Recomendacion de el Alma, con asistencia de esta Religiosa Comunidad.

Fue su enfermedad una hydropesia humoral, que originada de mordaz distilacion, efecto de su aplicacion continua à las tareas Literarias, zelosa laboriosidad à el Confessionario, y prudentissima acertada expedicion de muchas Consultas, que en los puntos, y casos mas arduos, vincularon en sus talentos singulares, la mejor seguridad en las resoluciones, le consumió la vida à los 60. años, 8. meses, y 5. dias de su edad,

edad , inutilizados los mejores desvelos , y mas cuidadosas asistencias de los mejores Medicos de esta Corte , y despues de acrisolada la constantissima paciencia de el doliente , por mas de seis meses de su padecer , edificada grandemente la Comunidad , à exemplos de su heroica tolerancia , y resignacion.

Nació el Padre Cambiaso el dia 11. de Abril de el año 1688. en esta Corte , donde vivian el señor Don Fabricio Cambiaso , natural de la famosa Republica de Genova ; y la señora Doña Josepha Maria Teresa Rodriguez de Alcoldeira y Lorenzana , natural de Madrid , padres de el Padre Juan Thomàs , personas de mucha distincion por su sangre , y de mucho nombre por lo abundante de sus caudales , y bienes de fortuna. Pero christianamente persuadidos à que aquellos solo merecian el nombre de bienes , por usados , y convertidos en medios para el fin de la eterna Bienaventuranza , determinaron dexar à este su hijo , mas heredero , y rico de virtudes , que de caducas conveniencias ; y asì , desde luego quisieron que con la leche mamasse la devocion : que preocupasse sus advertencias primeras la luz de la verdad : que quando despertasse su razon , procediesse como por habito à la virtud ; y que quando descollasse à joven , sujetasse por inclinacion à la Ley Evangelica el cuello , que en su infancia havia suavizado las coyundas à repetidos ensayos , y sumisiones à el christiano yugo. Manifestò desde su pequenez el Padre Cambiaso poseer una alma grande , un espiritu vivo , y un corazon docil , con que adoptò la instruccion catholica por maxima de sus afectos , y pauta de sus operaciones.

Destinaronle sus padres escogidos Maestros de primeras letras , y las aprendiò con tanta perfeccion , que era delicia oírle leer , y no lo era menor el leer lo que

es-

escribia; porque la ajustada formacion de los caractères, la oportuna separacion de las dicciones, la rigurosa observancia de puntos, cómas, y accents, eran como remedo à la Estampa en la claridad, y la hermosura, con ventajas en el sossegado medido compás de su pulso, de que son los mejores testigos todos sus escritos. Poseídos con la referida perfeccion estos primeros rudimentos, le aplicaron à el estudio de la Grammatica, y Rhetorica; y para que igualmente bien se hiciesse dueño de estas Artes, y al tiempo mismo adelantasse en la virtud, y temor santo de el Señor, en que desde sus años tiernos le havian imbuido con desvelo, le fiaron à los Jesuitas, Maestros de estas Facultades en los Reales Estudios de el Colegio Imperial de esta Corte, seguros de que con su zelosa direccion, lograria su hijo el uno, y otro fin, que con tan acreditada, como repetida experiencia, radicaban en todos sus numerosos Discipulos. No los salio vana à los padres de el Padre Juan Thomàs su justa esperanza; porque concurriendo con vigilancia igual el zelo de los Maestros, y la aplicacion de su nuevo Discipulo, à poco tiempo descubrió este una feliz memoria, una bien inclinada voluntad, y un muy claro perspicaz entendimiento, con que empezó à distinguirse entre sus mas sobresalientes Condiscipulos en todas las classes, en que le iban colocando sus prompts abances, y hacerse temible à sus contrarios, y Capitan de su partido: que con los puntos, que le ganaba, con literarias ventajosas conquistas, este su caudillo pueril guerrero, apenas havia semana, que no quedasse triumphante, y victorioso.

Logró nuestra España en este tiempo el cumplimiento de su deseo mas digno, el de sus mas generosas ansias, y el mas plausible triumpho de sus laureles, por ver

4
brillante , más que nunca , su Corona , y en su mas alto Zenith de resplandor superiormente engrandecida , por colocada en las Reales Sienes de nuestro Rey , y Señor Don Phelipe Quinto , que está en gloria. Explicaban à competencia sus Reales Vassallos Españoles , los Reynos todos de la Península continente de sus Dominios , los otros muchos de su Real Magestad fuera de España , y los dilatadissimos en el Nuevo Mundo , todo su justo gozo , y toda la debida fidelidad de sus alientos : ofrecian todo el omenage de su amor , y veneracion , asì en accion de gracias públicas , y muy solemnes à el Divino Supremo Repartidor de Reyes , y Reynos en el mundo , como en otras demostraciones festivas , è invenciones , con que à discursos de su reconocimiento mas profundo , pretendian dexar gravada en el ayre , mas que en el bronce , su felicidad , su honra , y su fortuna. Era este Real nuevo Español Monarcha el corazon de la de todos los Jesuitas ; y era el corazon de estos , fogosa hoguera , que en cada respiracion hacia subir muchos codos de altura la ardiente llama de su fidelissimo amor , empeñada gratitud , y singular respeto : y estas tres tan altas , como executivas obligaciones , debieron , y quisieron sellar indelèblemente en el corazon de cera de sus tiernos discipulos ; y para esto eligieron , entre los que componian los Reales Estudios de esta Corte , los mas hábiles en bizarría , y en despejo : y en tantas veces debido obsequio de tan Real motivo , dispusieron el año 1701. una Representacion Theatral , y Comedia , que con no menor razon se intitulò : *Triumphos de la Paz , y de la Fama*. El Padre Cambiafo era entonces joven de 13. años ; y como además de haverle dotado la naturaleza de ventajosas potencias , y sentidos , le havia tambien adornado de un cuerpo galan , y muy agracia-

5
ciado semblante, donde bien repartidos los colores encarnado, y blanco, rubios hasta parecer dorados sus cabellos; se daxaba ver en su persona un lucido compuesto de hermosura, y gallardia: fue sin controversia elegido para Dama de esta Real funcion, cuyo papel desempeñò con tanto lucimiento, que se mereciò repetidos vivas, y aplausos la dulzura de su voz, la consonancia de su harmonía, el golpe de su cadencia, y el bricio espíritu de su arrogancia, y compostura.

Aunque à la fazon se hallaba el Padre Juan Thomas de tan pocos años, era de mayor edad su conocimiento, y su advertencia. Saliò à las tablas de el teatro de el mundo; y aunque esta su representacion era inferior à la verdad significada, conocia muy bien, que passa caducamente, como sombra, la figura de este mundo: que su gloria es feble fior, que à breves horas se marchita; y que lo mas que representa, es una mentirosa farsa, en un teatro, cuyas tablas son poco seguras para libertarse de los escollos de el mar abrotado de esta vida, y llegar por sus olas à el puerto de la salvacion eterna: y así, batiendo las cataratas, que podian obscurecer sus linceos ojos, formadas à el resplandor de perecederos lucimientos, corriò los besitadores de su razon, y aplicò su discurso à buscar tabla mas segura, fixando el pie en teatro mas oportuno, para el logro de su fin ultimo. Resolviò, pues, dexar à el mundo, entrandose en nuestra Compañia; y como aunque niño, resolvia con madurez, y reflexion, mantuvo su determinacion con varonil constancia, à pesar de paternos alhagos, y domesticos cariños: y así, al año siguiente 1702. en el dia 16. de Diciembre, à los 14. años, 8. meses, y 5. dias de su edad, vistió la Sotana de Jesuita en el mismo Imperial Colegio, donde

de el año antecedente havia lucido tanto en habito tan distinto, y en funcion tan otra.

Pasosele inmediatamente à el Noviciado de esta Corte; y como aunque dexaba todas las cosas, y aun à sí mismo, tenia en su buena inclinacion, y crianza mucha tela cortada para la librea de Jesu Christo, que de nuevo vestia, ni se hallò embarazado con la nueva vestidura, ni con las nuevas armas, de que se havia ceñido, porque ya tenia de su manejo algun uso; por lo que desde luego que fue Novicio, se acreditò de práctico en modestia; ni estrañò las maximas de Religion, ni aun algunos exercicios de penitencia. Peto como la ardiente fragua de nuestro Noviciado aquilata tanto la perfeccion de la vida, y consume de la passada toda la escoria, y hallò el corazon de el nuevo Novicio, sero igualmente capáz, que preparado, para que en él levantassen muy alta llama las virtudes, empezò à sobresalir, y percibir su fragancia, en medio de tan subidas flores, en que por la piedad divina abunda este ameno bien cultivado Jardin de plantas espirituales. Radicòse mucho este arbolito en devocion, en observancia, en puridad, y en obediencia; y cumplidos con esforzado resòn en la virtud los dos años de Noviciado, hizo despues à su tiempo en la misma Casa los Votos simples, con que quedò consagrado à Dios, constituido Religioso, y mas empeñado al anhelo de la perfeccion.

Recapacitò entre los Seminaristas sus primeros estudios, que pudieron divertir poco sus fervores, porque la tenaz aprehension de su memoria (aunque con la mayor aplicacion à mejores libros, tuvo suspenso su exercicio) ni perdiò, ni olvidò sus especies, aun aquellas, que vulgarmente llaman palillos, que volvieron
lue-

luego à fixarse en su entendimiento, con una colocacion tan oportuna, y permanencia tan estable, que los mas tenia tan presentes en sus ultimos años, como en los primeros; y así prosiguió con edificacion, y aumento el exercicio de las virtudes: y al Curso inmediato empezó la Philosophia en nuestro Colegio de Oropesa, donde empezó tambien el Padre Cambiaso à hacer mas visible, por de mas bulto, aquel fondo grande de ingenio, y agudeza, que con aplauso tan singular, y tan universal aceptacion, ha merecido las primeras Cathedras, y estimaciones en los primeros Colegios, y Universidades de nuestra Provincia, volando su aprecio, y fama muy lexos fuera de ella.

Como es solo la Philosophia la materia de los Maestros de el referido Colegio, y sola la tarea de sus Discipulos, se lleva toda la atencion de la fatiga, y todo el empleo de el discurso: y como entre los de casa, y los de fuera, es el unico objeto de la disputa, apura el argumento toda duda, aclara la solucion toda falacia, queda la prebabilidad de opiniones bien discernida, y en muchos puntos acrisolada la verdad, y en su debido throno: y como estas Artes son la basa principal de las Facultades superiores, han producido, y producen estos Estudios ventajosos Discipulos, que despues han sido en la Palestra Scholastica famosos Maestros. Fuese aqui vistiendo de nuevas luces la clara despejada capacidad de el Padre Cambiaso; y la felicidad de su memoria, la promptitud de su viveza, la expedicion de su lengua, la solidéz de su razon, y su aplicacion incansable, le acreditaron de singular, descubriendo sendas seguras, que le servian de camino real, para desembarazarse de los mas sutiles argumentos de sus contrincantes: cerrandoles à estos en los suyos las salidas de modo, que quando Sultentante, y

Presidente en aquellas Vespertinas ordinarias lides, que llaman *Corros*, nunca se mirò acorralado; y tal vez reduxo, à esfuerzos de su impugnacion, y rara idea, à tanta estrechez à su competido; que, ò le obligò à confesarfe sin efugio, ò à que se reconociesse su respuesta por insuficiente: y así concluyò en este Colegio sus tres años, llevandose su merito, sin igual, el primer premio en el Acto primero de Philosophia; en cuya funcion dexò su doctrina con creditos de inimpugnabile, y su ingenio de especioso.

Lo mismo le sucediò en nuestro Colegio de Murcia, donde estudiò quatro años la Theologia: Facultad suprema à que se aplicò, como si huviesse presentado, que havia de ser el cebo principal de sus bellas potencias, y laureola de su cabeza. Como este mar es igualmente ancho, y dilatado, que profundo, y sus aguas parecidas à las que estàn sobre los Cielos, tendiò las alas su discurso, hasta colocarse en mucha altura. Como el Theatro de los Professores en aquella muchas veces Coronada Ciudad, y Colegio, es de tanto respeto, conjunto de Sabios, en quienes lo justo en la graduacion de los sugetos es necesidad de lo bien entendidos, le hizo la justicia de reconocerle por el Discipulo de mayores prendas, y aprecio, y la de premiarle sin controversia con el Acto primero de Theologia al fin de sus Estudios: Justicia fue; pero quizà no tan desinteressada, como recta; ò porque desde luego asseguraban, como lograron un dia lucidissimo en el desempeño del encargo; ò porque intentaron sobornar su reconocimiento, y obligarle à que les recompensasse su justicia, con la gracia de que despues volviesse à honrar Maestro aquel gran Circo, en que se havia hecho tanto lugar distinguido Discipulo: y en verdad, que lo acertaron como sabios.

Ordenado de Sacerdote , le lograron Maestro de Grammatica las Reales Aulas de el Colegio Imperial : y si tomo doce años antes se havian gloriado justamente de haver producido tan acreditado Discipulo , se gloriaron despues no menos de los credits , que las aumentò Maestro con su laboriosa vigilancia : esmeròse en enseñar Maestro las lecciones , que de los suyos havia recibido en aquellos Patios ; y assi se aplicò mucho à que sus Discipulos , no solo saliesen perfectos latinicos , sino muy christianamente devotos , y muy instruidos en toda urbanidad , atencion , y buena policia : prendas en que sacò muy distinguidos Discipulos , de los que se conserva muchos , en quienes gloriosamente se compiten la distincion de su naturaleza , y la de su bien disciplinada crianza. Defendió despues un Acto de Theologia , Passante de ella , en el mismo Imperial Colegio : funcion en que su capacidad , y lucimiento llenò toda la expectacion grande , que en su merecida fama havia ya tomado mucho cuerpo. Destinaronle à el punto los Superiores para Maestro , dándole , en una sola assignacion , empleo para toda su vida , en el que la consumió , y consumió toda la carrera literaria hasta la Cathedra de Prima de la Universidad de Alcalà de Henares , à la que fue , dexando antes à la de Sigüenza , donde se graduò de Doctor en Theologia , admirada del conjunto todo de sus talentos.

Diò principio en nuestro Colegio Complutense à su Magistral tarèa , enseñando à los nuestros la Philosophia. Era menester muchas hojas , y pliegos , si huvieramos de especificar lo distinguido de su Magisterio , y referir uno à uno los talentos de solidèz , gravedad , peso de authoridad , y razon ; consecuencia de doctrina , sutileza de argumento , con que le exercitò en Alcalà Maestro de Artes , y despues

de Theologia Scholaſtica en Toledo en el entable de Estudios para los nueſtros : en Murcia Maeſtro de Moral, Viſperas, y Prima : y finalmente Cathedratico de la Universidad Complutenſe: memorable ſiempre, y acreedora à el mayor reſpeto, Emporio de las mejores Ciencias, y donde con eſpecialidad la Theologia Scholaſtica, como que colocò ſu nido, y remontò ſu mas alto vuelo: y aſſi, por no repetir muchas veces los muchas veces repetidos lucimientos, y deſtreza de el Padre Cambiaſo, y por ceñirme en lo poſſible à las precisas concifiones de una Carta, ſirva ſolo de expreſſivo raſgo, que en todos los referidos authorizados Circos, y Theatros, ſe mereciò los primeros aprecioſ: credito ſingular de hombre ſabio, lleno de varia eſcogida erudicion, ingenioſo Maeſtro, y de primera nota entre los Doctores de mas fama, de un ſoſiego grande, y apoyada razon en ſus Preſidencias, de una rara formalidad, eficacia, y futiliza de eſpecies en ſus argumentos: en los que ſe le hacia un honorifico ſilencio, luego que ſe levantaba con modesta authoridad à proponerlos: ſilencio, que continuaba muchas veces deſpues de callar el Padre; ò porque era el parabien mejor de haverle oïdo, y la mayor aprobacion de la propueſta eſpecie; ò porque con èl querian muchos aſſegurarla mejor en ſu memoria, para paſſarla deſpues, ſin perjuicio de ſu eſpecioſidad, à ſus apuntamientos, que con mas guſto, que trabajo, hallaban enriquecidos, deſpoſito de muchos lucimientos, y fatiſfaccion de ſus mayores empeños. Hicieronſe las materias, que dictò muy apetecibles; y à ruegos de no pocos, tenia ya el Padre Cambiaſo prevenidas, y aun reviſtas, y aprobadas, algunas para la eſtampa, y preparaba otras; pero la muerte, que cruel corta el hilo de los estudios, y fruſtra muchos buenos deſeos, ſuſ-

pendiò por aora la Prensa, que quizá despues fude muy humedecida con sus cartapacios, segun los muchos Discipulos, que apasionados à su gran Maestro, y intereffados en un bien publico de tanto decoro, folicitan, que no se obscurezca tanta luz, ni queden desaprovechadas tan ilustres fatigas.

Mucho servirà à el comun el logro de este zelo: algo mas se estenderà el nombre de su Author; pero la intension de su aprecio crecerà poco en lo particular de los Sabios, porque se apoderò tan justamente el Padre Cambiaso de su honorifico concepto, que era buscado su parecer, y su dictamen, como el mas fundado, y sólido, para la resolucion de los casos mas substanciales, y dificultosos: y assi en Alcalà, Toledo, Murcia, y Madrid, donde ha empleado lo mas ilustrado de su talento, se viò siempre cargado de Consultas, ya de Doctores, ya de Jueces Eclesiasticos, y Legos, ya de el Santo Tribunal de la Fè, ya de otros Tribunales Regios; y consiguientemente, ya en puntos de Theologia Scholastica, ya Dogmatica, ya Moral, ya Jurista, y Canonista: de modo, que reconociendole con razon sugeto muy adornado de tan superiores distintas luces, hecho à registrar sus fondos à peña firme, y como para quien ninguna de las mas altas facultades era forastera, en todas era consultado, oïdo, y admitido su parecer, como regla de el acierto; y reprobados, corregidos, ò aprobados los libros cometidos à su censura, à vista solo de su firma. Aùn se mereciò el Padre Cambiaso mas alto honor en el Real concepto, porque entendida la Magestad de nuestro Gran Monarcha el Señor Don Fernando el Sexto, à quien la Divina prospere, y dilate su importantissima salud, y vida, para la continuacion de la singular felicidad, y alivio universal de sus Vassallos, se dignò su Magestad

honrarle con su Despacho, y Nombreamiento, por uno de los individuos Theologos de su Real Junta, sobre la Concepcion en gracia de Maria Santissima Señora nuestra: dignacion Real, que si bien sirvió de no pequeña confusion à la humildad de el Padre Cambiaso, (de la que despues diremos no poco) sirvió tambien de particular gozo à su devocion (de que asimismo hará la pluma la mencion debida) à esta Soberana Emperatriz de Tierra, y Cielos, por creerse con este Real Título mas proporcionado, y habil para la exaltacion de la Señora, concurriendo à laboriosidades de su devotissima fervorosa voluntad, y de sus estudios todos, à la deseada esperada definicion de tan alto Mysterio.

No fue menor la aplicacion de el Padre Cambiaso à la Theologia Expositiva, y manejo de Biblias, Versiones, Santos Padres, y Expositores, con cuyo estudio, y su perspicaz ingenio, se habilitò de modo en lo concionatorio; que fue un Orador de singular persuasion, y eloquencia. Este talento, como los demàs, se manifestó muy desde luego: y así, ya Philosophò en Oropesa, ya Theologo Estudiante en Murcia, fue siempre elegido para aquellas correrias espirituales en los Lugares de el contorno, à que practican los Superiores embiar à los Hermanos Estudiantes de mayor habilidad, y juicio el tiempo de la Quaresma, desempeñando el Padre Cambiaso con tanto séquito su encargo, que aumentaba mucho el concurso de Confesiones, con los que movia su zelo, y eficacia à el arrepentimiento de sus culpas, y mayor cuidado de sus conciencias. Poco despues de ordenado, le destinò el Padre Provincial para que predicasse èl solo toda la Quaresma en la Villa, y Parrochia de Valdemoro: fatiga mas que regular, y que necessita espiritual brio, y aun fuerzas corporales, mas que las comunes; y cum-
plió

pliò con todo tan à satisfaccion el Padre Cambiafo, que se le volviò despues à embiar otro año, de lo que apenas hay exemplar. Como à la gran substancia de su Oracion se juntò lo lucido de sus accidentales talentos en voz, persona, movimientos, y compostura, era buscado, y solicitado con muchos ruegos para el desempeño mayor de las funciones sagradas mas clásicas, teniendo bastante que hacer su atencion, y gratitud à los muchos, que pretendian se encargasse de assumptos semejantes, para desembarazarse de sus instancias, con la legitima escusa de sus muchas ocupaciones. Estos que haceres tan atareados, que le imposibilitaban contestar con semejantes suplicas, no pudieron estorbarle, que ocurriessse à algunas urgencias de esta clase, y à las que solo podia dàr acreditado expediente su talento, y su destreza. Celebraban en Alcalà los RR. PP. Clerigos Reglares, Ministros de los Enfermos, la Beatificacion de su Fundador Glorioso el Beato Padre Camilo de Lelis: honraron à nuestra Comunidad, y Colegio, encargandole uno de los dias de sus solemnes Fiestas la Miffa, y Sermon, que quedò al cuidado de el Padre Predicador de el Colegio; pero affaltada de grave accidente su salud la vispera de la funcion, le imposibilitò totalmente practicar su encargo. Acudiò por la noche el Padre Rector al Padre Cambiafo, manifestandole su ahogo en lance tan clásico, y estrecho. Tomò por su cuenta el desempeño el Padre Cambiafo, que en breves desacomodadas horas dispuso, y predicò un Panegyrico, tan lleno de glorias de el nuevo Beatificado, tan honorifico de su Sagrada Religion, con tanta copia de authoridades, tan sutil abundancia de discursos, y todo tan de el cafo, que pareciò, que no pudiera adelantar mas el mas diestro, y prevenido: de manera, que siendo el assumpto el mas gra-

grave, y circunstanciado, y el auditorio el mas respetoso, y entendido, y habiendo crecido mucho, luego que aquella misma mañana corriò la voz de que predicaba de repente el Padre Cambiasso, quedò con justa razon admirado, con exceso à lo que esperaba, aunque era mucho. Fue generalissima la aclamacion de Maestros, y Doctores, aunque solo en esta frase: *Esto es mucho: mucho era el concepto, que nos tenia merecido; pero esto es mucho, y que se puede encontrar solo en un hombre sumamente hecho, y lleno de sagrada erudicion, y literatura.*

Su Magisterio en la Theologia Mystica fue igualmente diestro; y como su aplicacion à el Confessionario fue de un exemplarissimo tesson, y constancia, era cercado de crecido numero de Penitentes de todas classes, hallando todos en la sabia prudente conducta de el Padre Cambiasso la mejor pauta para el gobierno de sus conciencias: la institucion mas oportuna para sus espirituales progressos: los remedios mas eficaces para sus dolencias: y el mas dilatado consuelo en sus aflicciones, escrupulos, y dudas. Ni esta Apostolica operosidad de el Padre, ni este anhelo de lograr lo provechoso de sus direcciones, se reducìa à los límites, aunque tan estendidos, de su Confessionario, ni à los que en el disfrutaban los saludables efectos de sus fatigas; sino que las continuaba en las de muchas Comunidades Religiosas, de la mayor distincion, observancia, y respeto; y Señoras de la mayor authoridad, y classe, que en su Clausura unas, y en sus Oratorios otras, le fiaban con experiencia de sus mejores medras el mas importante, y unico negocio de su aprovechamiento espiritual, y salvacion eterna.

Tanta prudencia, y tan racional provechoso gobierno, no era razon, que le disfrutasen solos los Seglares, sin que los domesticos lograsen sus luces, mas que

que como compañero ; y aunque por esta inmediata-
 cion se nos derivaban muchas, las que repartió como
 Superior, fueron mas repetidas, y visibles. Tenia en
 parte suspendido este domestico dignamente apéteci-
 do interés, la forzosa atareada ocupacion de su carre-
 ra ; pero aún siguiendola , governò interinamente
 nuestro Colegio de Alcalà por dos años : despues mas
 de tres en propiedad de Rector de nuestra Casa de
 Noviciado : y llevaba casi dos de Preposito de esta,
 quando le cortò la muerte sus Prelacias. En estos tres
 Governos, y Rectorados tuvo por subditos toda la
 classe de Jesuitas, Novicios, Estudiantes, Sacerdotes
 de mediana edad, y ancianos : y es muy sabido quanto
 se ajuttaba su prudencia à todas las circunstancias de
 los que tenia à su obediencia. Con los Novicios se es-
 mero su cariñoso alhago, y su religioso zelo, en radi-
 carlos en su vocacion con sus frequentes exortaciones
 espirituales, y con su exemplo en la observancia de las
 mas menudas reglas, fundandolos en lo mas sólido de
 las virtudes. Con los Estudiantes en la incessante apli-
 cacion à los libros, modestia en el trato entre si, y
 con los Seglares, y tefón en que por sus literarias ta-
 réas no descaeciesen de lo principal en la observa-
 ncia religiosa. Con los Sacerdotes en la vigilancia, y
 esmero en todos nuestros ministerios. Con los ancia-
 nos en la continuacion de sus afanes religiosos, con
 atencion al respeto de sus años, y concediendoles con
 la posible componibilidad, con la religiosa distribu-
 cion, las Indulgencias, y dispensaciones debidas à su
 ancianidad, y postradas fuerzas. A los Hermanos
 Coadjutores los amaba, como miembros de este gran
 Cuerpo, y solicitaba, que en sus exteriores respectivas
 ocupaciones tuviesen muy presente al Señor, por
 quien, y à quien en ellas servian, persuadiendoles lo

participantes, que quedaban de quantos espirituales bienes, y provechos se dignasse su Magestad hacer por los Sacerdotes de la Compañia en sus Apostolicas fatigas: y assi, aunque todos sus subditos le veneraron como à Superior, y le respetaron como à hombre de tan apreciable authoridad, le amaron mucho como à padre, en quien hallaron siempre una afabilidad muy benigna, y una vigilancia cuidadosa en todas sus religiosas afsistencias, y en toda precision de su consuelo. Esmerose muy particularmente en la de los enfermos, à quienes consolaba con singular dulzura, visitandolos todos los dias muchas veces; y no pocas les diò por su misma mano el alimento, alentando su apetito, y caimiento con ternura de cariñosa madre.

No huviera sido tanto el merito de el Padre Cambiaso, si se huviera ceñido solo à la amabilidad humana, que tan justamente se ganó con los hombres, por el mucho bien que interessaron en el conjunto grande de sus prendas naturales: es assi, que poseyò aquel don, que llaman de Gentes, para el que aquellas solas no bastan, y debe de consistir en una oculta virtud, y fuerza atractiva de voluntades, que sin poderse enseñar, ni adquirir con estudio, inclina racionalmente los ánimos, y hace dueño de los afectos mas bien ordenados: y aunque lo referido hasta aqui pudiera servir de no pequeño argumento de lo querido, que fue tambien de Dios, nos dan sus virtudes sobrenaturales mas inmediatas, y convincentes pruebas. Quanto se le observò en su vida, en su distribucion de horas, y su trato, lo es de un hombre espiritual, cuidadoso mucho de la puridad de su conciencia, amigo de la virtud, y deseoso de assegurar su salvacion.

Como el tiempo de merecerla es esta vida, es el tiempo la cosa mas preciosa, y su pérdida la mas sensible;

ble: es el ocio el origen de todos los males, y es la ociosidad honesta la fuente de todos los bienes. Hizose el Padre Cambiaso tan altamente cargo de esta importante maxima, y verdad, que de nada fue codicioso, sino de el tiempo; y en nada mostraba disgusto, como en que se le gastassen inutilmente; y las veces que estuvo enfermo, era su mayor dolor la imposibilidad de su trabajo. Nada parecia, que tenia que hacer, quando alguno le buscaba, para su consuelo, para su consulta, ò espiritual provecho; pero respondido, y consolado, manifestaba, aunque muy atentamente, su precision de asistir à otras tarèas. Testigo domestico, que le asistiò, y acompañò muchos años, depone, que le viò siempre tan aplicado à el estudio, y à nuestros ministerios, que puede decir con verdad, que no advirtiò jamàs, que perdiessè, ò malgastassè un instante de tiempo: y el mismo dice, que estando presente, entrò una mañana à visitarle persona de distinguida authoridad, y empleo: era la visita de solo carriño, y à pocas palabras, despues de las cortesanas salutations, conociò el Cavallero, que la conversacion no era lo que mas gustaba à el Padre; y advertido le dixo: *Padre Reverendissimo, no quisera hacer mala obra.* A que respondiò el Padre Cambiaso con mucho modo: *Si V. S. viene à cosa precisa, gastarè toda la mañana, y mas, con mucho gusto; y si no, se mantendrè V. S. lo que fuere servido.* Entendiò el advertido Cavallero toda la substancia de tan comedida respuesta, y dexòle el tiempo por que anhelaba. Caso es este sucedido en Toledo, que por si solo edifica, y prueba mucho el deseo de el Padre Cambiaso en no malbaratar el tiempo; pero sè yo muy bien, que si nombrasse la persona, con quien sucediò, se aumentara mucho la edificacion, y prueba. Era persona Ecclesiastica, constituida

da en varias Dignidades , y que fue fumamente de su estrecha amistad , y confianza , y con quien era forzoso discurrir , que podia el Padre hallarse muy gustoso ; pero como era , mas que de todo , amigo de el tiempo , à este le daba todas sus horas , sin perder minuto : ni le perdía en las visitas , que el Padre hacia , porque , como el mismo Compañero escribe , le observò siempre , que à vueltas de su atencion , iba borneando la conversacion de modo , que la reducía à maximas , y exortaciones muy espirituales de advertencias muy provechosas.

Aunque la continua tarèa à los libros es un incessante fardo , pero eficaz quebranto de la naturaleza , y sus pasiones , vencías tambien el Padre Cambalo , y sujetabalas à la ley de la razon con otras penitencias. Fue muy arreglado , y parco en el alimento. Sus achaques , su mucha distilacion , y no pequeña fatiga de pecho , le tenían , à juicio de todos los Medicos , excusado de las comidas de Viernes ; pero ni contestaba con sus males para estas dispensaciones , ni con sus fatigas para dexar de guardar inviolablemente las Vigilias , y Ayunos , así Quadragesimales , como entre año , cediendo solo en tomar un par de huevos passados por agua , con que à un tiempo lograba cumplir con el Ayuno Eclesiastico ; y su acostumbra abstinencia en la comida. No se puede dudar , que practicaba otras maceraciones de su cuerpo ; porque aunque guardò un secreto grande en este punto , tal vez no pudo ocultar , de los que le asistían , instrumentos de penitencia , y silicio , que ellos mismos manifestaban su frecuente uso. Mayor exercicio , que todos es la mortificacion de las potencias , principalmente un hombre sabio , y de un entendimiento vivo , claro , penetrante , y prompto. Aunque muchos se glorian , se-

segun la carne , yo me glorio , decia San Pablo à los Corinthios , de que siendo vosotros sabios , sufris de buena gana à los ignorantes : *Libentèr enim suffertis insipientes, cum sitis ipsi sapientes.* (2. ad Corinth. 11. 19.) De nada de si se gloriaba el Padre Cambiasso ; pero es muy cierto , que tuvo esta gloria de sufrido. Llegòle algunas veces algun Rustico , ò à dár razon de algun encargo , ò à hacersele en súplicas de el socorro de su urgencia ; y no obstante la molesta repeicion de su instancia , contraria mucho à su penetracion , y viveza ; sin embargo de la explicacion zafia , y confusa , contraria igualmente à su claridad , y conciso bien limado estilo , se le notò mucho sosiego en oírle , total dissimulo en aguantarle , y una gran prudencia , y modo en responderle : lo que solo consiguen semejantes capacidades , à costa de muchos propios vencimientos : triumphos de la mejor mortificacion , y despojos de una bien reñida lucha , y interior conquista.

Dixe , que de nada de si se gloriaba el Padre Cambiasso , porque nada suyo le parecia digno de gloria , sino de confusion , y desprecio. Servia à muchos de no poca confusion la ninguna satisfaccion , que tenia de sus tan universalmente aplaudidos , y apreciados talentos , y el baxo concepto , que tenia de sus Escritos , y tareas. Sus Materias Scholasticas , de cuya estimacion general hemos hablado , eran para el Padre la materia de su mayor disgusto. Dictò , como tambien se ha dicho , la Theologia en Toledo , Murcia , y Alcalà ; y trabajando las , desde el principio , con tanta aplicacion , esmero , y estudio de los Authores mas selectos , de modo , que en sus seis primeros años tenia dispuestas , y bien arregladas las bastantes para descuidar en este punto de esta fatigosa tarea , las escribia de nuevo en los Colegios referidos , pareciendole tan preciso corregirlas , y tan intervi-

bles sin enmendarlas; que acosado de molestas tercianas, no dando de sus Escritos, y Cartapacios; escribia en el dia hueco de calentura varias hojas, para que las dictasen sus Substitutos. Compadecia á muchos este afan, expuesto á el aumento de sus males, y nada necesario por hecho de antemano: decianle, que mirasse por su salud, y que entregasse algunos Quadernos de los ya trabajados sobre el punto, y dictados en otro Colegio, pues estaban tan aprobados: *No lo haré de modo alguno,* respondia, *porque no están bien escritos, ni aprovechan:* y el caso es, que lo mismo le parecia de los segundos, y de los terceros; y así, con una humildad de grande edificación, los consultaba, con quienes en la verdad eran muy inferiores en saber, y á el Padre Cambiaso le parecia, que sabian mucho mas. Lo mismo le sucedia en sus Sermones, de cuya materia diximos tambien su especial talento, y estudio; y en sus respuestas á sus muchas Consultas: aun sus respuestas á algunas Cartas consultaba, con raro exemplo de desconfianza de sí mismo; sin que pudiesse tener otro motivo, que el de persuadir, y persuadirse de la insuficiencia, que el Padre solo apprehendia de su persona.

Quien así sujetaba su dictamen al parecer de los que en la realidad eran, en todas lineas, sus inferiores, bien se dexa conocer, que rendida seria su obediencia religiosa al de sus Superiores, y Prelados, cuyo caracter doblaba al Padre Cambiaso su respeto. Executaba con exactitud sus ordenes, y sus insinuaciones; y si tal vez se ofrecia á su juicio alguna representacion sobre la materia, ó circunstancia, la proponia con integridad, cediendo enteramente á la resolucion. Su religiosa pobreza la manifesta su desasimiento de quanto con licencia poseia: es así, que no le faltaba para sus asistencias religiosas; pero tambien es verdad, que de todo estaba tan des-

despegado, y tenia sus cortos haberes tan dedicados al mayor obsequio de el Señor, que gastò mucha parte en la mayor decencia de su culto, y murió, dexando tomadas tales medidas à este fin, que si su Magestad le huviera dilatado la vida para executarlas, huviera sido forzoso despoñerse de sus alhajuelas, y reducir à dinero la muy escasa prevencion, que se le ha encontrado para sus gastos religiosos, para satisfacerlas. De su castidad, y pureza de corazon era muy claro espejo su modesta compostura, su gravedad respetosa, y su trato todo, que sin faltarle afabilidad, declinaba en serio, bastante el solo à contener el más ligero desmán en este punto.

Su fe en las divinas verdades, y mysterios Catholicos fue singularmente viva; y como su capacidad, y entendimiento abanzaba algo mas que lo comun, era su captividad mucho mas tendida, y obsequiosa. Quando hizo la protestacion de la Fè, antes de recibir el Viatico, quiso, y dixo al Padre, que se le ministraba, que las preguntas, con que nuestra Santa Madre Iglesia la tiene ordenada, se le hiciesen, no en latin, como lo es para los Sacerdotes, sino en romance; como lo usa con él mas ignorante. Lego, porque dixo, que queria que su protestacion fuesse la mas clara, y de todos la mas entendida. Fue respondiendo à todos los mysterios; cuya credulidad se le preguntaba, con tanta constancia, y esfuerço, que mas que fe, parecia que tenia de ellos clarissima evidencia. Preguntòle el Sacerdote, si creia, que aquello que entonces tenia en sus manos, era el verdadero Cuerpo de Jesu Christo; y haciendo alguna pausa como para tomar brio, y levantando mas la voz, respondió así: *El mismo que està en los Cielos*. Al tenor de su animosa fe era confiadissima su esperanza; pero su caridad para con Dios, y para con los proximos

por su Mageſtad, fue muy fervorosa, paciente, y benigna.

Para con Dios en sus oraciones, y sacrificios; y como el de la Miffa es el mayor, mas sagrado, y agradable à la Mageſtad Suprema, no le omitia dia alguno, mientras que físicamente no se lo impossibilitasse su enfermedad, con la que, y su devocion, repartio muchas veces sus cuidados, acomodando las medicinas à las horas, y dilatando su corporal alivio, hasta recibir primero su alma su mayor consuelo en el incruento Sacrificio. Para este se preparaba con la hora de oracion de regla por lo menos, con diaria reconciliacion muy menuda, y contrita, y decia la Miffa con tanta circunspeccion, y devoto fofsiego, que gastaba media hora, infundiendo devocion, y ninguna molestia à los oyentes; y despues otra media hora, y à veces mas, en dar muy espaciosa-mente gracias à su Mageſtad, poniendose en parage junto à el Confessionario, por si alguno queria confesarse, que raro dia le faltaba, y desde donde oia aun tiempo varias Miffas, de las que se conocia que andaba siempre avaro.

De donde nacia su devocion, tan edificativa, como particular, con el Santisimo Sacramento de la Eucharistia, que visitaba al dia muchas veces, y indefectiblemente todas las tardes, por mas dilatado tiempo, inmediatamente al de fiesta, que por lo regular, en vez de descansar, gastaba en otras devociones, y oraciones vocales. Como era su fe tan particularmente viva, con este mayor milagro de los milagros, de lo que, como diximos, diò tan eficaz ultima prueba en los ultimos vales de su vida; y como en nuestro Colegio de Alcalá se venera con tan universal, como profundo respeto, al Señor Sacramentado, con el segundo notorio prodigio de su Real Divina presencia, constante, y permanente en

veinte y quatro Santissimas Formas, incorruptas no menos que por el dilatado tiempo de 152. años, desde el de 1597. en que se consagraron: assombro canonica, y solemnissimamente definido 130. años hà, desde el de 1619: como la luz de la fe de esta verdad particular no arde en lugar caliginoso, sino que la blancura, tersitud, integridad, y hermosura de aquellos Eucharisticos accidentes, son perene irrefragable argumento, que aun à los ojos materiales convence de la Divina Real presencia de Jesu Christo: como al tiempo mismo es favor tan especial para los Jesuitas tanta dignacion de su Magestad en quererles honrar sus personas, y casa con su tan milagrosa permanencia, que podemos esperar, por efecto solo de su misericordia, que dure hasta la consumacion del siglo: se distinguiò tanto el Padre Cambiaso en su reconocimiento, que eligiò el Altar de tanta maravilla por Ara de su diario Sacrificio, por deposito de su respeto, por centro de su corazon, y por imàn de su voluntad, cuyo amor le era tan atractivo peso, que por alli empezaban, y alli terminaban todos sus passos. Allí oraba à el Señor antes de decir la Missa: allí la decia: allí daba gracias: allí volvía à visitar antes de salir à Escuelas: allí se encaminaba derechamente luego que salia de comer del Refectorio: allí volvía despues de fiesta: y allí, finalmente, volvía despues de cenar, dilatandose algo mas, como quien sintiendo la precision de su nocturno retiro, queria recompensar de algun modo su ausencia indispensable; y tan sagrada inquietud no puede menos de inferir una indefectible presencia de el Señor Sacramentado en el amante corazon, que no vive menos donde ama, que en donde anima.

A este tan respetoso amor de el Hijo juntaba el Padre Cambiaso un amor ternissimo à la Madre. Eran los atributos, y singulares prerrogativas de Maria Santissima su

su deliciosa contemplacion, y embalefó: era su conversacion de esta Señora una continua redundancia de las cariñosas inundaciones de su pecho. Esmerose conociéndamente en pegar, y difundir esta devocion en todos los corazones; y se le notó no pocas veces, que amaba con particularidad à los que veia especialmente devotos de esta Señora, en cuyo Altar de la Concepcion Purissima dixo Miffa en esta Casa todos los dias, que la habitó, hasta que sus males le impossibilitaron el decirla. Rezaba cada dia el Rosario entero de quinze dieces. En su Apofento tenia una hermosa Imagen, en reverente observacion, de la Anunciacion Angelica, en cuya representacion afervorizaria, sin duda sus repetidas salutaciones, juntando con el Rosario muchas otras respiraciones de su devocion, y cordialissimo cariño. Como le haviam merecido toda su vida tanta inclinacion los libros, formò en esta Casa una pieza muy capaz, y à mano, para colocarlos, y para que todos los de Casa los usassen, sin la molestia de la intemperie de la antigua, y sin la fatiga de escaleras, que para esta Comunidad, por lo regular, la mas anciana, era muchas veces insuperable. Aumentò los estantes, comprò libros, y ideaba hacer una abundante reclusa de los mas selectos en las mejores facultades. Embatazòle la muerte un designio tan digno de tanto Maestro; pero no pudo estorbarle, que en el testero de la nueva Libreria colocasse, como colocò, una primorosa pintura de nuestra Señora, que como cabeza de el mejor Libro de nuestra Vida, infundiesse luces de devocion, y ciencia à quantos la buscassen en las inanimadas hojas de la nueva pieza.

Como el amor es igualmente inquieto, que ingenioso, no se satisfacía el que tenia el Padre Cambiaso à Dios, y su Madre Purissima, con los obsequios, sacrificios, y veneraciones referidas, aunque tan principales. Solicito

mucho el asseo de sus Templos, y Altares; y el aumento de los Ornamentos para sus cultos. Para el Altar de las Santas Formas dichas hizo traer de Napoles una, ù otra alhaja, que juzgò conducente para su mayor adorno. El Altar mayor de la Iglesia de el Noviciado le hermoseò mucho con Gradas nuevas de hermosura, coste, y gusto. Puso dos bellas Urnas, donde colocò una Efigie de Christo nuestro Señor en el passo de el Ecce-Homo, y su Santissima Madre Dolorosa. A nuestra Señora de la Esperanza, que ocupa el centro de el Altar referido, la sobrepuso un grande Arco triumphal, como engrandeciendola, y duplicandola la Corona, para cuyas Virginales Sienes, y Cabeza, le parecia escafo todo el Cielo con sus innumerables Estrellas. De la plata, y bronce de las antiguas Gradas, ayudado de algunas limosnas, y aplicando à la satisfaccion de su mayor coste lo que podia servir à sus urgencias religiosas, fabricò treinta Ramos de plata, seis grandes, y veinte y quatro mas pequeños, haciendo brillar su devocion, y entretegiendo en sagradas magnificencias su amor, y su respeto. En la Capilla de los Novicios hizo un precioso Sagrario nuevo para deposito de su corazon en su adorable Dueño, y Magestad Suprema. Las paredes todas de la hermosa Bobeda Capilla, las vistió de Laminas, Quadritos, y simetria, como si intentasse pegar devocion à las mismas paredes, y que exhalassen fragancia de celestial dulzura. En esta Casa Professa, además de mandarla recorrer toda de alto à baxo, blanquear todos sus Transitos, y Oficinas, lavar, y poner marcos à todas las Pinturas, acomodarla los passos, y cerrar à el rigor de el temporal las perjudiciales correspondencias: hermoseò notablemente el Altar mayor con un admirable grande Tabernaculo, todo nuevo, y muy vistosas Gradas: ajustò, y avino para Sagrario el precioso de Lapislazuli, dando nuevo brillo à

sus bronce, y esquivas estatuas, forrando el interior,
 y fondo, que reserva el Copon de primorosa filigrana de
 plata, y bien batidas gruesas planchas de lo mismo: de
 modo, que lo que no se ve, es lo mas peregrino; por-
 que como es lo mas inmediato à su enamorado Dueño,
 ideò obsequiarle sin lucimiento exterior, que pudiera
 deslustrarle la fidelidad de su cariño, y lo mas oculto
 de su respecto. Al Arca de plata, Custodia de los santos
 Hueffos, y veneradas Reliquias de San Francisco de Bor-
 ja, que como Titular de la Iglesia, Patron, y Protector
 de esta Casa, ocupa el medio de todo el Retablo, la
 adornò mucho de nueva bien dorada Talla: limpiòla
 toda, haciendola resplandecer como nueva: colocòla,
 aunque sin separarla de su lugar, sobre manos de Ange-
 les, en forma de bizarros Mancebos; y sacòla algo mas
 à la vista de el pueblo, para que lograse mayor, y mas
 repetida veneracion la riqueza celestial, que incluye. En-
 cerrò consigo en su sepulchro el Padre Cambiaso. otras
 varias ideas semejantes, en honra de el Divino obsequio:
 parte tenia ya conferidas, y comunicadas; pero aquel
 Señor, que ni aún le concedió vida para que viesse todo
 lo referido, y executado de orden fuyo en esta Casa, le
 havrà hecho ya sin duda ver su agrado con el excesivo
 premio: à que havrà concurrido mucho la Señora, Im-
 perial Soberana Princesa de Tierra, y Cielos: el Gran-
 de Borja: nuestro Glorioso Padre San Ignacio, à quien
 observò siempre un profundissimo respeto: y todos los
 Jesuitas Santos, y otros de la Triumfante Compañia,
 à quienes dedicaba muchas oraciones al pie de sus Alta-
 res, y que por no dilatarle mucho mas, refiero en con-
 fuso solo.

Como à el amor de Dios està unido con essencial
 connexion el de los proximos, se esmerò mucho el Padre
 Cambiaso en este segundo, à correspondencia de el pri-
 me.

mero. Ya diximos su asistencia infatigable en el Confessionario, donde olvidado enteramente de sí, se mantenía los días de concurso, hasta que no quedaba un alma sin su consuelo; y como eran tantas las que le vinculaban en la dirección de el Padre, se levantaba después de quatro, cinco, y seis horas seguidas, tan regocijado, como podían quedar sus Penitentes, tan en ayunas, como haviar venido ellos, y llegando tal vez tarde à la comida, porque en el Confessionario se le havia pasado la hora: y como sus Penitentes todos hallaban en este su docto afable Confessor tanto consuelo espiritual, tantos provechos en sus almas, y tan christianas medras en su vida, todos clamaban por su asistencia en la hora de su muerte, sin que à ninguno se negasse jamás el Padre; y así fueron muchas las noches, que pasó en este vigilantísimo zelo, sin que las muchas diarias tareas le excusassen, ni la fatiga le rindiesse. A los pobrecitos desvalidos asistia con duplicado gusto. Llamaronle una vez, entre otras, para uno, que en los Arrabales de Alcalá moria con la infelicidad temporal mas miserable, y mas lastimoso desamparo. Era à el principio de la tarde en el rigor de el Verano, estacion, que en aquella Ciudad es de ardor muy excedente: salió de su Colegio à el punto: entrò en una estrecha desalbergada choza, llena de fuego, y tan desocupada de todo otro trasto, que solo havia el doliente desdichado, tendido sobre un roto fucio gergoncillo, y cubierto con sus pobríssimos andrajos. No es decible, quanto quebrantò à el compasivo corazón de el Padre tanta miseria; pero acudiendo à el principal focorro, arrimò à un rincón su Mantèo: no havia mas asiento, que el fuelo; y aunque para el Padre no era el mas desacomodado, no se acomodaba bien con la asistencia de el enfermo. Pusose, pues, de rodillas junto à su cabeza, y así le oyò, así le consolò por mucho

tiempo, y así le dispuso para la eternidad, à donde caminaba à buena priessa. Acabado todo su ministerio, tomó su Manteo, y volvió à casa muy gustoso por un motivo, y muy enternecido por muchos, aunque inferiores: aunque à poco tiempo tuvo el edificativo consuelo de haberle aliviado en parte de sus miserias; porque reconoció el Manteo, Sorana, y todo su ropage, tan plagado de los efectos de la laceria de aquel triste, y de las resultas de su desdicha, que fue menester mudarse todo el vestido, vistiendo al mismo tiempo su semblante de alegría, y gozo: viendo recompensada en la tierra su charidad con un premio, que le daba todas las seguridades de quedarle reservado, y depositado otro mayor en el Cielo, sin descuento, ni desfalco por el recibido en su vida por aquella obra. No solo solicitó el Padre Cambiasso, que sus confessados, y sus proximos lograsen una muerte preciosa en los ojos de su Dueño, à sudores, y desvelos de su asistencia, en los ultimos trances de su vida; sino que con Apostolico zelo entabló en la Iglesia de esta Casa Professa, que huviesse todos los Domingos de el año por las tardes el exercicio santo de Platica espiritual, explicacion de la Doctrina Christiana, adoracion de las Santissimas Llagas de Jesus, y ratico de Oracion Mental, y el llamado comunmente de la Buena Muerte. Ordenó el librito de este assumpto, reduciendole à methodo eficaz, y nada molesto; y estableció su práctica en la entrada de el año de 1748. tomando à su cargo por todos los Domingos la explicacion de la Doctrina. En este ministerio hizo patente nuevamente, y con admiracion su ciencia en las dos Theologias Scholastica, y Mystica: su ingenio, y destreza en instruir, aun à los mas rusticos, y ignorantes, en los mas altos mysterios, y en enseñarlos à tener Oracion Mental: cosa tan difícil à los principiantes, y no facil, aun à los muy aban-

abanzados, y proveídos de otros con principios. Empezò, para no equivocar, y confundir à su auditorio menos práctico, y entendido, à dividir la Oracion en Vocal, y Mental: esta en meditacion, ponderacion; consideracion, union; y contemplacion; y estos miembros en especulativos, y prácticos: la devocion sensible, y la intelectual: las raíces de las distracciones, y sus remedios: lo oportuno de la composicion de lugar: el repuesto de varios puntos, y materias, como asylo, y refugio en las sequedades, ò conclusion de las prevenidas, y preparadas. Explicaba todo esto, y mucho mas, con tal claridad, y Magisterio, que ciertamente se puede decir tenia à todo el auditorio pendiente de sus labios; y empezò à atraher à las gentes de modo, que desde el dia primero, hasta el presente, huvo, y hay crecidísimos concursos, y tanto, que parece de Misiones; y nos persuadimos, que por efecto de la Divina piedad, y premio de el fervoroso zelo de el Padre Cambiaso, continúe este santo exercicio, con la asistencia, y aprovechamiento espiritual de muchas almas, en que le dexa radicado, y establecido.

En tan santa ocupacion, y en tan gloriosos ensayos para una buena muerte, logró el Padre Cambiaso la fuya, que ciertamente tuvo todas las señales de dichosa. Teniala muy prevista su religiosidad, y advertencia en la tenacidad de sus males, y en la ineficacia de las medicinas; y asy, además de la grande tolerancia, que tuvo en sus dolores: repetidos coloquios à Dios, con que le ofrecia sus penas, y su vida, con tanta actividad, y ternura, que sacò no pocas veces muchas lagrimas à sus asistentes: se dispuso para sus ultimos trances con repetidas confesiones, y purificaciones de su conciencia, y oyò con animoso sosiego el grave cuidado, en que ponía à los Medicos su peligro. Diximos los alientos de su

vivísimas fe en la recepcion de el Viatico ; y no puede omitirse su excesiva devocion , humildad , y ternura. Pidiò perdon à toda la Comunidad , con edificacion notable si como Compañero , ò como Superior huviesse alguna vez defagrado à alguno : asegurando , por el passo en que se hallaba , que si de alguna manera huviesse sucedido , havria sido solo por la variedad de los genios , ò modo de aprender las cosas ; porque jamàs havia tenido intencion , ni ánimo de ofender à ninguno , ni darle algun disgusto. Enterneciose de manera , no obstante su entereza , y constancia , que prorrumpiò en un llanto tan copioso , que aun al mismo Padre huvo de parecerle mucho ; y discurriendo con su reflexiva penetracion , que aquel exceso podria atribuirse à cobardia de naturaleza , y servir de menor edificacion à una Comunidad tan Religiosa , dixo con mucho esfuerzo : *Nadie piensa , que lloro porque la vida se me acaba : sobra me para morir mucho aliento ; y solo lloro porque no he sido para con Dios el que debia.* Hizonos à los mas , que nos hallamos presentes , participantes de su llanto , y su ternura , aunque no podiamos menos de distinguirnos en los motivos ; porque el nuestro solo era , que se nos muriesse un Superior tan amado , y un Jesuita de tanto aprecio. Finalmente , logrando todos los instantes , como acostumbrado à no perder ni aun el tiempo menos urgente , entregò su alma à su Criador , à la hora , y dia por donde empezò esta Carta. Ha sido , particularmente para esta Casa , muy sensible tan temprana pérdida de sujeto tan distinguido. En todos los lugares donde vivió , se han oido expresiones de mucho sentimiento por su muerte ; porque en todos se conservaba muy viva memoria de su mucho merito. En Madrid , donde se confunde tanto , se ha distinguido tambien mucho , y con mucha universalidad , un muy verdadero pesar de su fallecimiento.

31
miento. Asistieron à su Entierro los mas de los Jesuitas de las seis Casas de esta Corte, y muchos Seglares de authoridad : unos por si, y otros embiados por Señoras, y Señores de mucha classe, en honor de el Difunto, y muy especial aprecio de su persona ; cuya alma llenò tan perfectamente los dias de su vocacion à la virtud, y estado de Religion, que en el mismo, en que se dedicò à su Magestad, à los 46. años cabales de su Religiosa vida, y ajustado porte, passò à la eterna: de lo que nos dà muy graves fundamentos todo lo referido. No obstante, cumpliendo con mi obligacion, ruego à V. R. mande hacer en esse Colegio los Sufragios, que por sus Difuntos acostumbra nueitra Compania ; y à mi no me olvide en sus santos Sacrificios, y Oraciones. Madrid, y Febrero 3. de 1749.

Muy siervo de V. R.

Juan Manuel de la Torre.

